MOROS Y CRISTIANOS

28 AL 31
DE MAYO

1966

ELDA

Juan Mira
LXVI

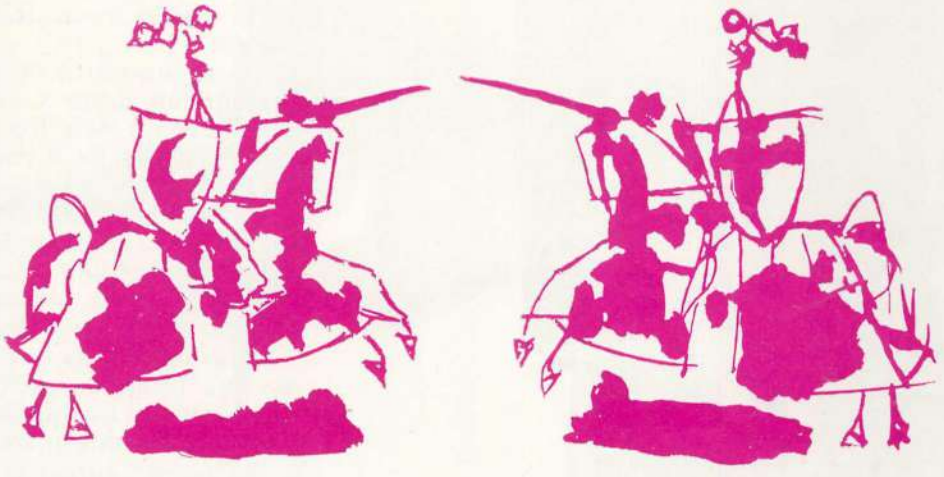
* un siglo al servicio de la moda del calzado *

* Diseño y fabricación de hormas *

HORMAS AGUADO, S. A.

ELDA

moros y cristianos



REVISTA GRAFICA ANUAL

de las Fiestas de MOROS Y CRISTIANOS que en honor de

San Antonio Abad

se celebrarán en ELDA durante los días

28 al 31 de mayo de 1966.

San Antonio Abad

PATRONO DE LAS FIESTAS
DE MOROS Y CRISTIANOS
DE LA CIUDAD DE ELDA

saludo y ofrenda

Con las flores de mayo, llegan al valle de Elda las flores brillantes y policromas de las fiestas de Moros y Cristianos. Rosas delicadas y de bellísimos colores nuestras abanderadas; claveles rojos y detonantes los de los estallidos de la pólvora en los desfiles; crisantemos y amapolas en los estandartes, en las banderas, en los uniformes; margaritas, lirios, azucenas, las niñas en los desfiles; y orquídeas exóticas y misteriosas las hermosas de rostros velados que simbolizan el harén oriental desfilando por las calles eldenses entre músicas, calor, entusiasmo y alegría.

Y a este espectáculo de brillante colorido y animación, evocación de la gesta grandiosa de la Reconquista patria —aderezada con el picante de algunos graciosos anacronismos— es al que Elda invita a todos cuantos este mensaje alcance y a cuantos lleguen de paso, al azar. Elda ha hecho un alto en su trabajo para dedicarse a una fiesta que ya cuenta con el arraigo popular, de la cual es protagonista el mismo pueblo y escenario toda la ciudad, y de esta fiesta quiere hacer partícipe a todos, españoles o extranjeros, que todos serán bien acogidos por la tradicional cordialidad eldense.

Estamos seguros de que todos se llevarán un grato e inolvidable recuerdo como son los deseos de la Junta Central de Comparsas y del pueblo eldense entero.

Visitante que acudes a nuestras fiestas, bienvenido seas.

Eldense que das vida a las mismas con tu esfuerzo personal y con tu entusiasmo festero, gracias.

Y que las fiestas que ahora dispara» sus primeros arcabuzazos sean lo magníficas, lo grandiosas, lo maravillosas que todos queremos que sean.

La Junta Central de Comparsas

Las chispeantes frases, a modo de "greguerías" que se incluyen en las páginas dedicadas a cada comparsa, han sido tomadas de las secciones "Arabescos" y "Caprichos", publicadas en el semanario local "Valle de Elda" y firmadas por R. G. A., a quienes expresamos nuestro agradecimiento.

ESTA REVISTA DE "MOROS Y CRISTIANOS 1966"
HA SIDO IMPRESA EN
IMPRENTA LEPANTO, DE ELCHE
CON FOTOGRABADOS DE
TETRA, DE VALENCIA Y ARCHIVO
PORTADA ORIGINAL DE
JUAN MIRA MONZÓ
DIBUJOS DE
ALBERTO Y EDUARDITO
FOTOGRAFIAS DE
CARLSON, SAMPER Y BERENGUER
DEPOSITO LEGAL, A 80 - 1966

Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde

CAUDILLO DE ESPAÑA, BAJO CUYA ÉGIDA NUESTRA PATRIA VIENE
DISFRUTANDO DE LARGA E ININTERRUMPIDA PAZ Y PROGRESO.

NUESTRAS AUTORIDADES

ALCALDE-PRESIDENTE DEL
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA

D. Antonio Porta Vera

RVDO. SR. LCDO.

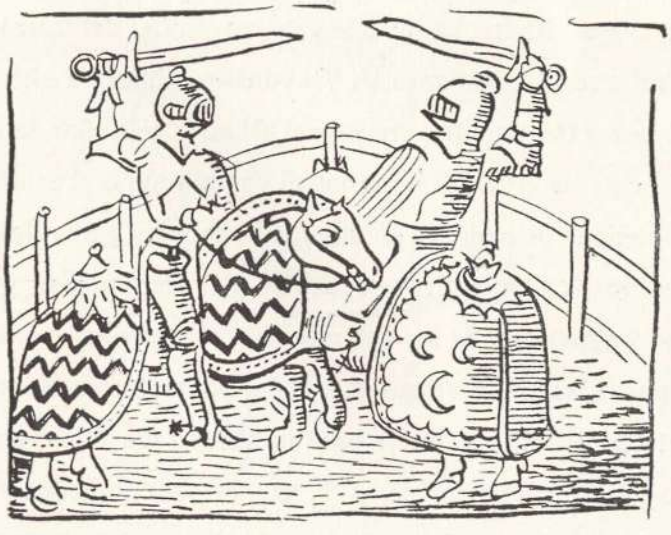
D. José M.ª Amat Martínez

CURA PARROCO DE SANTA ANA

La Sede de la Fiesta

Elda, ciudad que trabaja y vive intensamente, es el mirífico escenario donde se desarrolla este grandioso drama histórico-folklórico con el que la ciudad conmemora la gesta épica de la Reconquista patria. En estos días, la ciudad se engalana para recibir gozosamente a sus hijos ausentes y a cuantos acuden a ella atraídos por el esplendor de sus fiestas y el progresivo engrandecimiento de la urbe, que decididamente entregada a la producción de calzado en la cual ha alcanzado un puesto preeminente —en ella se desarrolla la Feria Internacional del Calzado que en este año celebrará su VII edición— hace un alto en su laborar infatigable para asir el alfanje, empuñar la espada, calarse el fez, el turbante, el chambergo o el calañés y al compás de rítmicas salmodias de tabales y añafiles o de garbosos pasodobles —e incluso del estruendoso golpeteo wagneriano de los estampidos de la pólvora— pasar y repasar las calles eldenses, brindando al forastero una estampa inolvidable que le hará tornar, en los años venideros, irremediablemente, a la ciudad que se acoge a la sombra de la sierra del Cid, una más de las vinculaciones eldenses a la epopeya de la reconquista.

HISTORIA



La fiesta de Moros y Cristianos tiene sabor de vieja historia, de tiempos que han quedado prendidos en la aljamiada letra de los códices y pergaminos, de siglos heroicos en los que a centelleantes tajos de espada se cinceló la patria española.

Moros y Cristianos han dado tanto contenido, tal intensidad a la historia de nuestra patria, que no podemos ver las ricas comparsas en sus vistosos desfiles sin rememorar los ejércitos musulmanes que tras derrotar a don Rodrigo en el Guadalete se desparramaron corriendo la pólvora por la península estremecida; sin evocar las poderosas y aguerridas mesnadas cristianas que bajo el cetro de Alfonso VIII, el de Las Navas, Fernando III el Santo, Alfonso X el Sabio, don Jaime el Conquistador y tantos otros gloriosos monarcas, bajaron en jornadas de siglos, desde los riscos de Covadonga hasta posesionarse, jinetes en sus caballos, de las aguas del Estrecho Las luchas épicas de los moros y cristianos de antaño, reviven con cada primavera en estas justas simbólicas en las que la Historia se hace carne viva, brillo de aceros y ondear de estandartes con la cruz de la legendaria Reconquista.

Cristianos

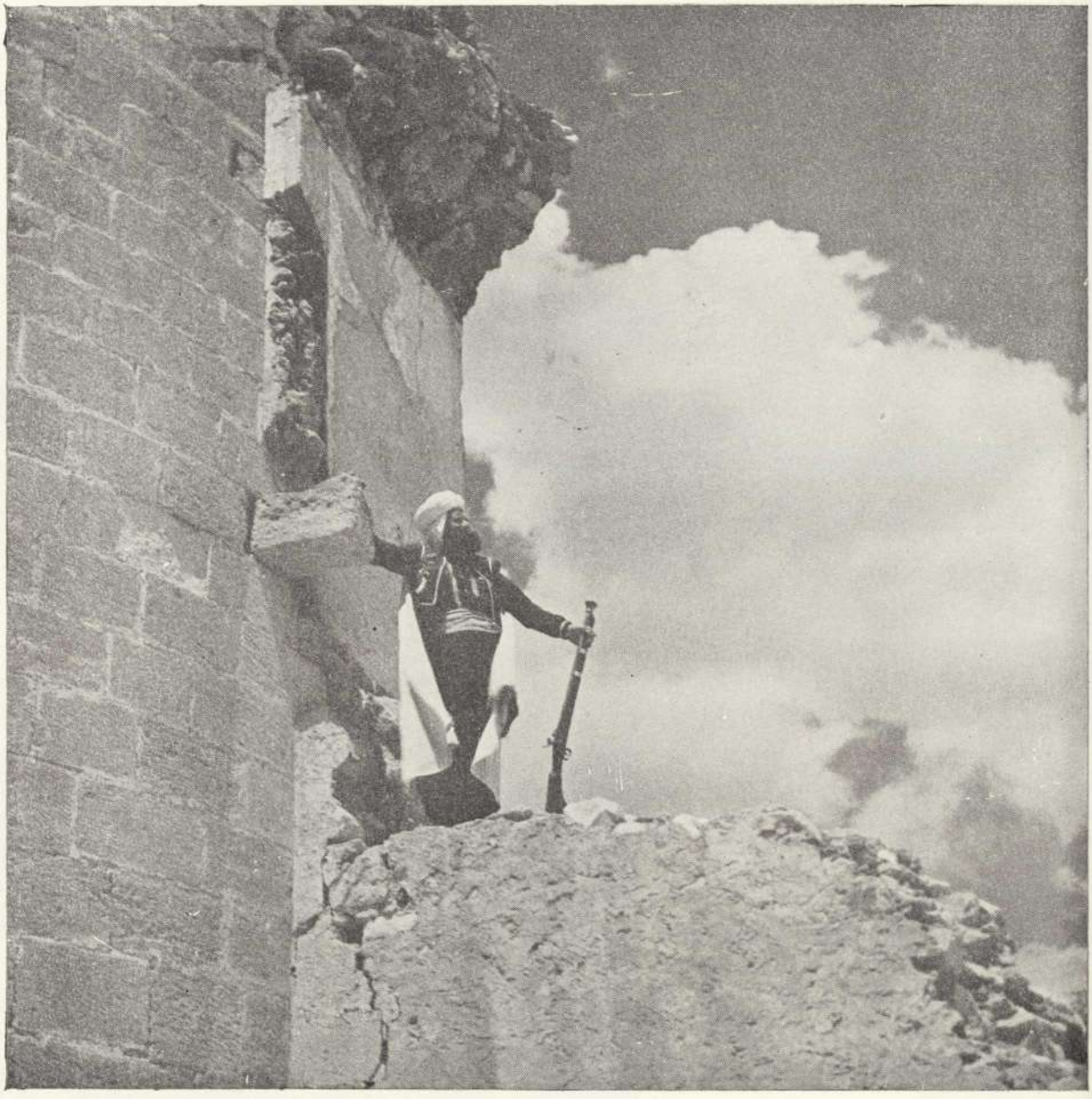
Una de las «cinco de la fama», de las cinco comparsas que abrieron el fuego en el año auroral de 1944 y que no sólo conserva las esencias que la inspiraron en su fundación sino que casi con los mismos personajes que desfilaron en aquel San Antón de los años cuarenta y tantos los que ahora marcan el paso con los mismos bríos, con el mismo entusiasmo y con la misma alegría que entonces.

Sin la comparsa de CRISTIANOS no sólo faltaría la mitad de la fiesta sino que faltaría toda. Pueden faltar las banderas de otras comparsas a la cita anual, doblegadas por el cansancio de las luchas internas con los nuevos «taifas», pero la enseña azul de los Cristianos no puede estar ausente mientras enfrente quede otra bandera con la Media Luna. Y por ello es más meritorio el esfuerzo que año tras año desarrolla esta ejemplar comparsa que ha hecho del compañerismo una de sus virtudes más relevantes.

Las finas espadas de los Cristianos son las que mejor servirán como batutas para dirigir la Fiesta.

Con el saludo de sus chambergos, los Cristianos ahorran bastante trabajo a los barrenderos.

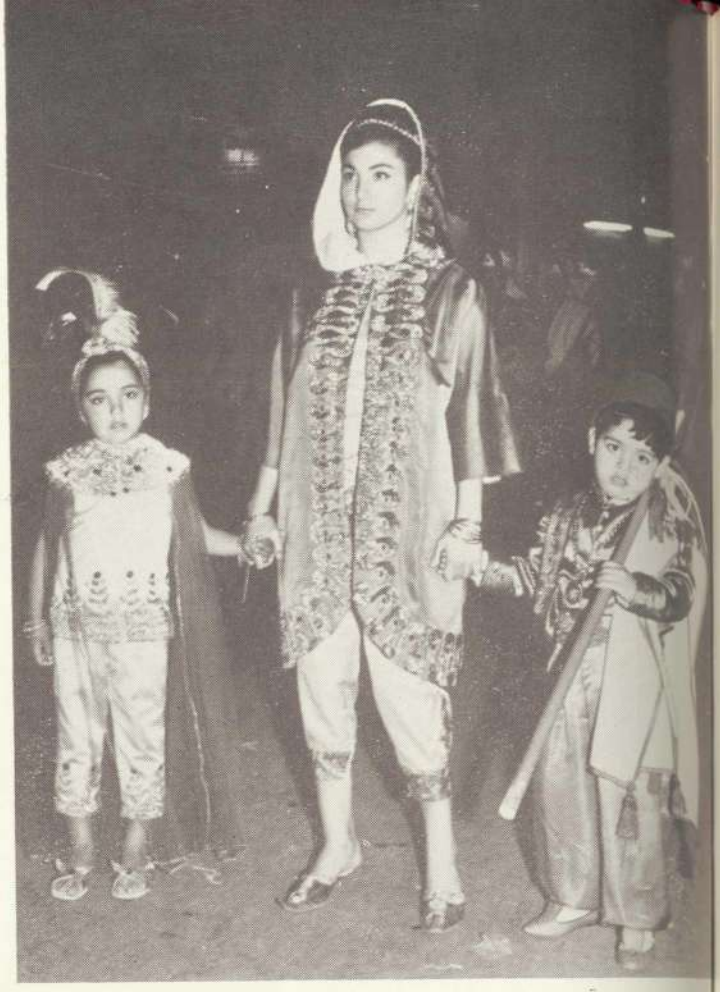
Al vestirse de mosqueteros, los Cristianos se traicionan un poco a sí mismos.



¿Qué mira el aguerrido moro vigilante entre las piedras vetustas de nuestro alcázar? ¿Avizora acaso los lejanos horizontes por donde han de llegar las tropas aragonesas del Rey Conquistador para devolver el valle a la fe cristiana? ¿O tal vez las cercanas calles por las cuales sus hermanos de raza rivalizan en noble pugna de deslumbrantes atuendos y bizarras actitudes con sus odiados enemigos, los cristianos? Absorto en sus pensamientos, el moro sueña. Y junto a él sueñan retornos imposibles las abatidas piedras del moruno castillo eldense.

Moros Musulmanes

Desfiló por primera vez en 1947 como octava comparsa, contrapesando la inferioridad numérica del Bando Moro en el que se alineaban Realistas y Marroquíes contra Estudiantes, Contrabandistas, Cristianos, Piratas y Navarros. La brillantez, fastuosidad y bizarría de la nueva comparsa le ganó la admiración de todos siendo al poco una de las más nutridas y pujantes.



Los MOROS MUSULMANES esconden entre las barbazas versos rizados del Corán.

Los enormes puros que llevan los MUSULMANES son como mechas que están invitando a volarles la cabeza en cualquier momento.

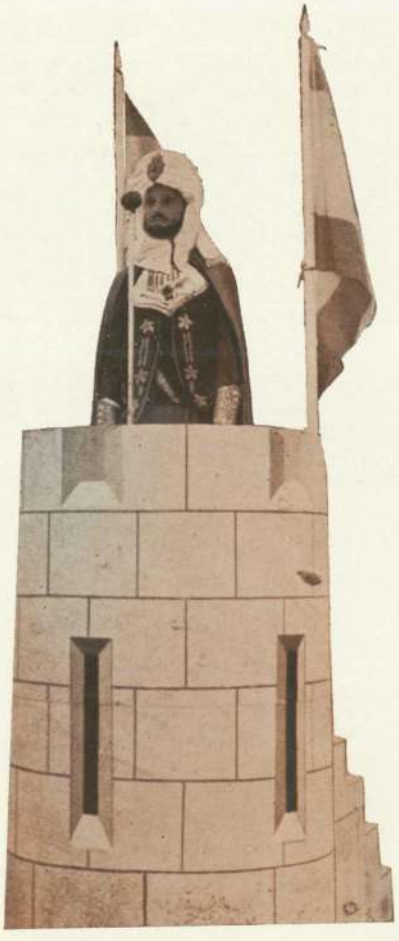
Cuando las comparsas MUSULMANES suben por la calle Nueva arriba las lunas de los escaparates se convierten, gozosas, en medias lunas.

La Embajada

—¡Ah del muro!
—¿Quién llama?
—Quien te estima, quien desea ser tu amigo.
Un moro que te saluda.
—De tu nación no he tenido amigos ni me acomodan ..

. . . . . .

Las invectivas de embajador y centinela, los desplantes y arrogancias, las acusaciones y las amenazas van y vienen bajo los cielos eldenses. Allá en un lugar ignorado del celeste azul el alma del eldense Juan Rico y Amat contemplará con curiosidad el espectáculo de color policromo al que dan vida masas de gente con abigarrados vestuarios y ruidoso jolgorio que interrumpe de cuando en cuando el trueno que vomitan los arcabuces. Y junto a la curiosidad por la representación histórica que tiene lugar bajo los últimos rayos rojoviolados del sol que declina tras las crestas de Bolón, el espíritu del poeta eldense, del delicado autor de «Arrepentimiento», tal vez se sienta extrañado de oir resonar, despertando ecos en los montes que circundan su valle natal, las estrofas que él creó para ser recitadas en otros abruptos parajes, frente a los barrancos del Cinc y la Batalla. Y aun más que extrañado, dolido, por las modificaciones que sus versos, al pasar de boca en boca a través de los años, durante más de un siglo, han experimentado, en general para mal. Por ello, creemos que no debemos reclamar la paternidad de nuestro ilustre paisano sobre lo que ha quedado de su obra. Y dejemos que «La Embajada» sea patrimonio del pueblo, que se deforme y se transforme en el paso de unas tierras a otras, de unos festeros a otros, de unos embajadores a otros, para que los aires continuen siendo sacudidos por las enérgicas y briosas parrafadas de ambos embajadores...



—¡Vendré a humillar tu arrogancia...
—Vendrás a ensalzar mi honor...
—¡Vendré a vindicar mi fama..!
—Aborrezco tanto orgullo...
—Me fastidian tus palabras.
—Callemos, y en la ocasión sólo hablen las espadas.
—Di a los tuyos: ¡guerra, guerra!
—Di a los tuyos: ¡al arma¡ ¡al arma!..

Moros Marroquíes

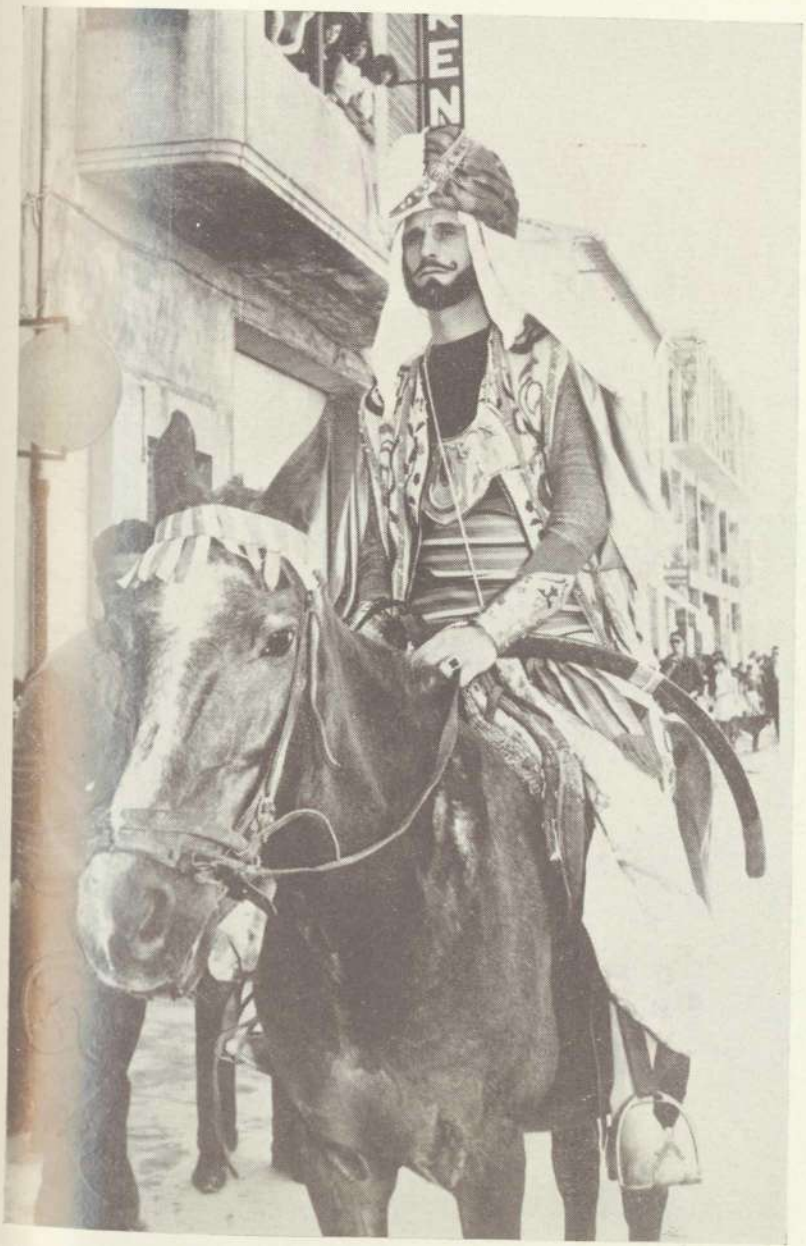
Año aciago el de 1966 para esta veterana comparsa, una de las fundadoras. El rojo brillante de sus atavíos parece que no va a dar la réplica al amarillo de los musulmanes, al azul de los realistas, al negro estudiantil y al policromo de los demás. Más de veinte años de dura brega, con los mismos hombres sosteniendo el peso de su gloriosa bandera con fuerzas cada vez más agotadas, amenazan dar triste fin a la brillante ejecutoria de triunfos en olor de multitud que jalonaban las presencias de los MARROQUIES. Pero sabemos que si en este año no les fuera posible acudir a la cita, su profundo amor a la fiesta haría que resurgiera con más ánimo, con más bríos, para las que han de venir en los mayos que se sucederán en el tiempo.

Con el severo y grave continente de los hombres del desierto pasan los MARROQUIES por las calles eldenses. La nota dura, acerada, de su imponente paso se disloca en mil graciosas combinaciones con la presencia de los pequeños moritos de grandes barbas postizas y de las huríes que manifiestan con sus danzas y rítmicos movimientos su deleite de haber escapado del enclaustrado serrallo.

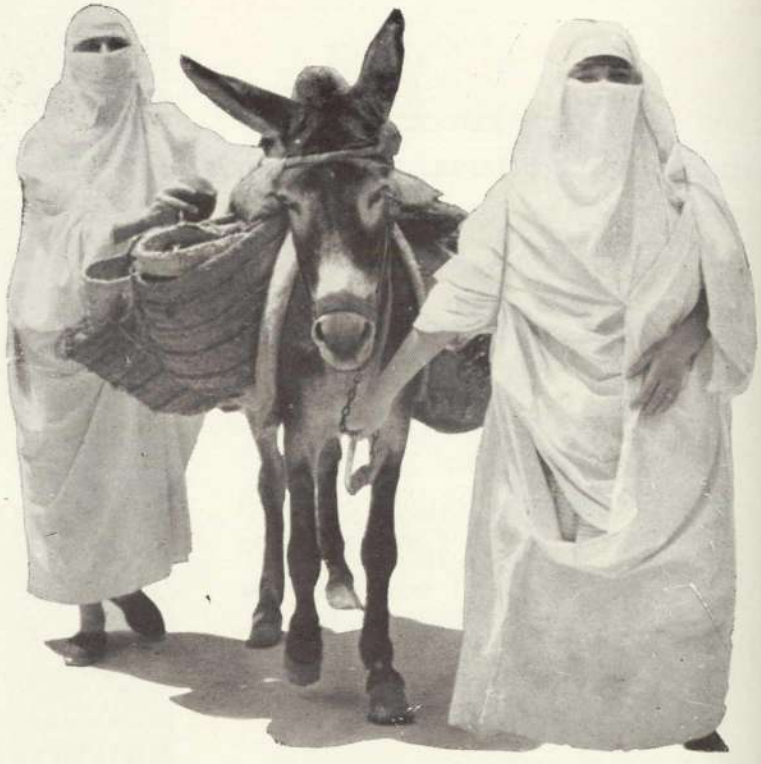
Las armas de los contendientes definen sus caracteres. La espada cristiana es recta, rotunda; la musulmana, curva y sinuosa.

Las encrespadas barbas de los Moros son un proceloso mar lleno de aviesas intenciones.

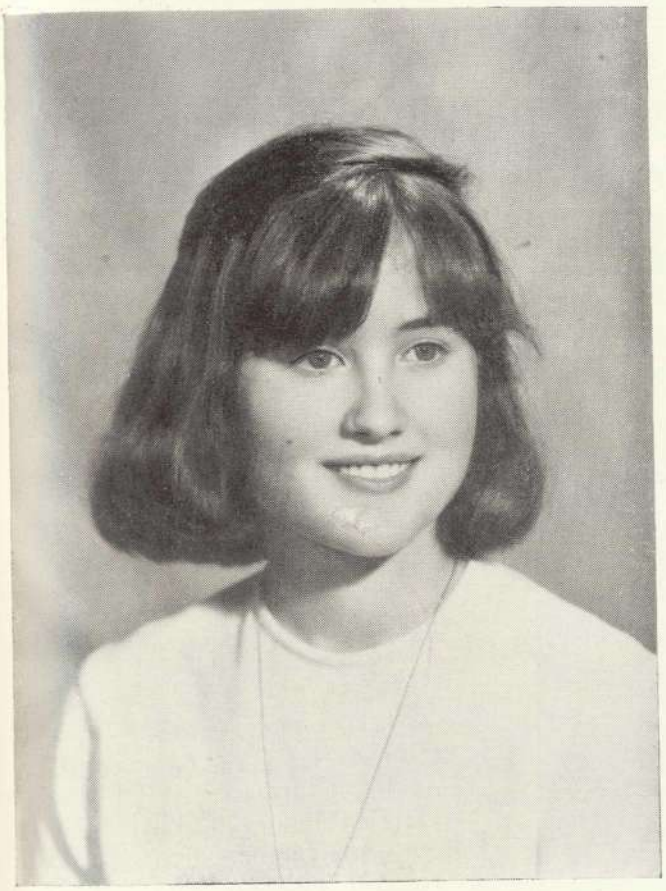
Cuando las comparsas desfilan por la calle de Reyes Católicos, los MOROS llevan en el rostro el estigma de su inmediata y definitiva derrota.



En la larga época en que moros y cristianos luchan a muerte por el dominio del suelo español, la guerra está entablada entre dos razas caballerescas, nobles y soñadoras. Mientras los unos alzan en gloria a Dios los majestuosos encajes de piedra de las agujas de sus catedrales, los otros cincelan los alicatados muros de sus residencias de las mil y una noches. Y sus acciones de guerra, al ser cantadas por los trovadores y juglares, se entremezclan con la leyenda, cobrando ese matiz de misterio y sugestión que todavía hoy nos evocan los negros y rasgados ojos de las musulmanas de velado rostro o el choque feroz de los aceros de Damasco y Toledo enfrentados.



LEYENDA



El verde, blanco y rojo de la bandera contrabandista lleva sobre sus rasos tantos años y tantos soles como lleva la fiesta de Moros y Cristianos en Elda. Su característico atuendo ha constituído en todos los desfiles un deslumbrante espectáculo de colorido, alegría, viveza y gracia, aumentado por el envidiado alijo de las chicas «andaluzas» que pasean orgullosas a la grupa de sus jacas alazanas.

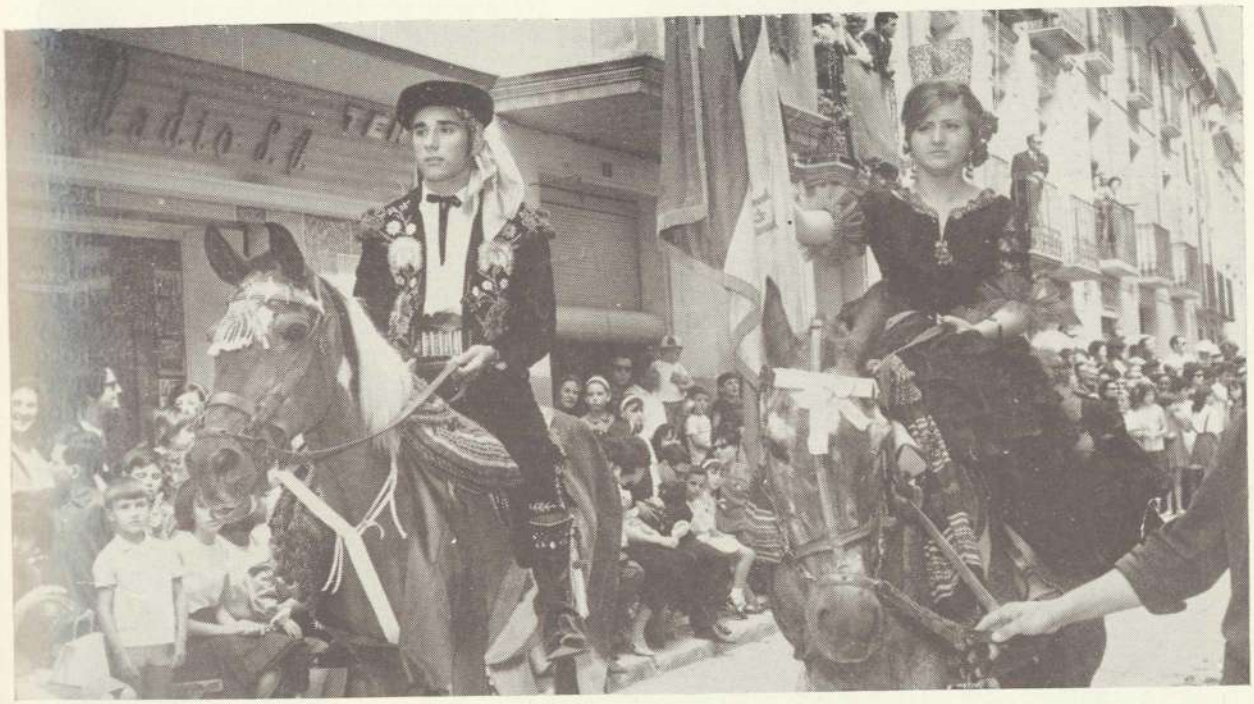
Contrabandistas

Al abrirse las navajas cabriteras de los CONTRABANDISTAS el valle se llenó de reflejos.

En los cielos sedenses estallan rosas de pólvora. Los búcaros de los arcabuces humeantes se quedaron sin flores.

Si queremos dar realismo a la fiesta, ¿por qué no enfrentar a los CONTRABANDISTAS con una comparsa de carabineros?

Desde que a los ingleses se les puso feo el asunto de Gibraltar que los CONTRABANDISTAS están de trabuco caído.



Zíngaros

Los «benjamines» entre las comparsas que ahora salen. (Después de los ZINGAROS se formó otra comparsa, la de «Marineros» que falleció poco después). Fué fundada en diciembre de 1947 actuando por primera vez en las fiestas de 1948 y obteniendo un éxito total por el colorido y originalidad de sus vestidos, únicos en toda la región. Al igual que en las llanuras de Africa se conoce la llegada de una manada de elefantes horas antes de que ésta se produzca por el ligero temblor del suelo, así se presiente en los desfiles la llegada de los ZINGAROS por un tintineante y lejano murmullo de cascabeles que poco a poco va creciendo hasta dominar el ambiente apagando los demás sonidos y creando una alegre sinfonía en la que Debusy o Ravel hubieran hallado matices inesperados.

Las hogueras del campamento de los ZINGAROS se encienden cada noche con el fuego que hay en los ojos de sus mujeres.

Aunque resulte un extraño gusto, el animal favorito de los ZINGAROS debería ser la serpiente de cascabel.

Los ZINGAROS son, sin disputa, la gente más amable. A causa de los cascabeles de sus botas hasta sus puntapiés van acompañados de música.

Las carretas de los ZINGAROS trazan surcos en forma de violín.

Los ZINGAROS se ahogan en el valle.

Los ZINGAROS traen en sus blusas floreadas a la Primavera.